

## Danzad, danzad, malditos

por Anna B. Remos

**E**l musculoso karateca y el playboy de turno; la agotada ama de casa y el estresado ejecutivo..., todos dejan sus inhibiciones en la puerta y se transforman durante una hora de Streetdance. Ya no son necesarios psicólogos, terapias ni *talk-shows* para lidiar con problemas personales o evaporar frustraciones. En Miami, ahora todo se arregla bailando. Claro que no se trata de un simple baile, sino de una nueva forma artístico-creativa de expresar emociones y sentimientos a través de la danza.

Según Paulette, la creadora de este sistema, «a ritmo de salsa, merengue o hard rock, se puede obtener una estupenda forma física y, lo principal, lograr un beneficio anímico al ponerse el deportista en contacto con el mundo espiritual». Hija de diplomáticos, hace pocos meses, se asoció con la bailarina cubanoamericana Mirtha García, cuñada del actor Andy García, y juntas montaron Streetdance.

De las diferentes clases que se imparten, las más populares son, sin lugar a dudas, Streetsalsa y Rockout. La primera consiste en una hora de sonos caribeños capaz de elevar los espíritus más deprimidos. La mayoría de los alumnos cae en una fiebre que los arrastra a crear sus propios pasos, y muchos cantan a viva voz, siguiendo las canciones. El Rockout es la otra danza superenergética. Paulette solía interpretar este tipo de baile

en clubs nocturnos con música rock o heavy metal. Aunque los alumnos usan mancuernas durante la clase, ella utiliza unas curiosas pesas en forma de cruz que, en su opinión, van más de acuerdo con esta música. Con su cuerpo fibroso totalmente tatuado, sus mallas negras, las cruces en sus manos y gafas de sol —pese a que la clase es por la tarde, e incluso se bajan las luces para simular el ambiente de discoteca—, Paulette es en sí misma un espectáculo. ■



## Albita Rodríguez: la Piaf cubana

por Claudia Dobkin

**C**onquistadora. Frágil. Perfeccionista. Más que cantante, artista. Albita es una leyenda en formación. Así como Edith Piaf cantaba desde las entrañas de la clase trabajadora de Francia, Albita Rodríguez está dando una voz nueva al alma cubana. Después de un año en Estados Unidos, ya tiene una canción de éxito, *Qué Manera*, incluida en la banda sonora de la película protagonizada por Sylvester Stallone y Sharon Stone, *El Especialista*. Su show en el Centro Vasco, en el corazón de la Pequeña Habana de Miami, se ha convertido en el espectáculo más comentado de la ciudad. Ella encarna tanto la pintoresca Cuba de los años cuarenta como la fantasía de una Cuba futura.

Compositora y letrista prodigiosa, ha revitalizado la música cubana tradicional, el *punto guajiro*, con nuevos arreglos, flauta de jazz, compases modernos y sofisticación. Tímida y sumamente modesta fuera de escena, ella no se atribuye ningún mérito: «Yo

no estoy descubriendo nada, estoy rescatando cosas que se quedaron por ahí escondidas». Nacida en una familia de cantantes, se crió rodeada por los ritmos campesinos de Cuba. Al resucitar esta música con un toque juvenil, se convirtió en la cantante predilecta de Fidel Castro y en una superestrella en Cuba y en Colombia antes de expatriarse a Estados Unidos en 1993. «Yo soy de familia pobre, por eso creímos en la revolución. Pero la realidad del ser humano se va revelando con el tiempo. El hijo del ministro no vive igual que tú. Eso es normal en cualquier lugar, pero en Cuba se suponía que era distinto.» Durante una visita a México, en la cumbre del éxito en su país, Albita y su banda decidieron jugarse su suerte y, con lo puesto, cruzaron a pie el Río Grande y llegaron a El Paso. «Quiero demostrar que la música cubana es digna a cualquier nivel, sin ser merenguera o salsera.» Y, desde luego, no hay ninguna duda de que lo ha conseguido. ■

